

Jueves 26 de Mayo de 2022 | Matutina para Mujeres | Oraciones específicas

Descripción



Oraciones específicas

¿Así que les digo, sigan pidiendo y recibirán lo que piden; sigan buscando y encontrarán; sigan llamando, y la puerta se les abrirá? (Luc. 11:9, NTV).

Las hijas de mi amiga Florencia estÃ¡n orando para poder tener un perro. Como la familia no tiene fondos para mantener a una mascota, hace semanas que las niÃ±as oran. Una noche, cuando su hija menor estaba tan entusiasmada que casi no podÃ­a dormir, Florencia le explicÃ³ que, debido a su situaciÃ³n econÃ³mica, podÃ­a pasar un largo tiempo antes de que adoptaran a un perrito. Al dÃ­a siguiente, sin embargo, Florencia se sintiÃ³ mal por haber hecho ese comentario. âNo quiero que mi pragmatismo tiÃ±a su feâ, me explicÃ³ Florencia. Ella volviÃ³ a hablar con sus hijas y les dijo que aunque no sabÃ­a cuÃ¡ndo ni cÃ³mo, Dios contestarÃ­a y debÃ­an continuar orando de forma especÃ­fica.

A veces no oramos de manera especÃ­fica porque tenemos miedo de que nuestra fe se marchite si Dios no contesta de la forma en que esperÃ¡bamos. Orar genÃ©ricamente, como quien mira vidrieras sin intenciÃ³n de comprar nada, previene desilusiones, pero tambiÃ©n impide que crezcamos en la fe. En su libro Aventuras en la oraciÃ³n, Catherine Marshall escribe: âHacer que nuestros pedidos sean especÃ­ficos nos obliga a dar un paso adelante con fe. La razÃ³n por la cual la mayorÃ­a de nosotros nos limitamos a vagas generalidades cuando oramos no es porque tengamos en alta estima a Dios, sino al contrario. Tenemos miedo de perder la poca fe que tenemos si oramos por algo concreto y no nos es concedidoâ. Es el miedo, no el respeto por la voluntad de Dios, lo que nos lleva a tomar una ruta âseguraâ y no arriesgar nada.

Sin embargo, el peligro mÃ¡s grande es nunca correr el riesgo; es no recibir porque no nos atrevemos a pedir. Cuando nos negamos a arriesgarnos, renunciamos al milagro. En La oraciÃ³n, Elena de White escribiÃ³: âForma parte del plan de Dios concedernos, en respuesta a la oraciÃ³n hecha con fe, lo que no nos darÃ­a si no se lo pidiÃ©semos asÃ­â (p. 59). Honramos a Dios cuando creemos, persistimos y pedimos aquello que solo Ãl puede hacer. Te invito a que tus oraciones sean especÃ­ficas y audaces. Lleva tu corazÃ³n entero al altar, con tus verdaderos sueÃ±os y anhelos. AllÃ­, frente al Padre celestial, ofrece una ofrenda completa, sometiÃ©ndote humildemente a su voluntad.

SeÃ±or, no quiero que mis oraciones sean generalidades insÃ­pidas. Â¡Quiero una fe viva y audaz! Dame coraje para pedir lo que solo tÃº puedes hacer y humildad para someterme a tu voluntad. Gracias, porque tu amor y generosidad exceden a mi imaginaciÃ³n. AmÃ©n.